

MUJERES MIGRANTES COLOMBIANAS EN CHILE: MOVILIZADAS POR LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO

MIGRANT COLOMBIAN WOMEN IN CHILE: MOBILIZED BY THE SEARCH OF RECOGNITION

Andrea Rihm Bianchi¹, Dariela Sharim Kovalskys²

Correspondencia:
Andrea Rihm Bianchi
arihm@uc.cl

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Objetivo: Describir las experiencias y sentidos desarrollados por siete mujeres migrantes colombianas sobre su experiencia migratoria a Santiago de Chile. **Método:** Se utilizaron relatos de vida y creaciones visuales para conocer los significados y experiencias desde el marco de referencia de las participantes. **Resultados:** se presentan cuatro categorías emergentes que se articulan en torno a la experiencia de reconocimiento –su búsqueda, su ausencia– en la vida de las participantes, en tanto migrantes: “no ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio; “Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento; “Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento y Mirar con distancia y hacer diferencias. **Conclusiones:** hacer sentido de la migración supone un saber hacer con la experiencia de discriminación y racismo. El logro de reconocimiento subjetivo a través de la migración que permite contrarrestar experiencias de discriminación y racismo, se asocia a una ampliación del sentido de identidad y un fortalecimiento de la relación con el mundo social. Por el contrario, expectativas incumplidas de reconocimiento conllevan sufrimiento y repliegue respecto de la vida social, impactando negativamente en el sentido de identidad.

Palabras claves: Migración, mujeres colombianas, género, reconocimiento, Chile.

Abstract

Objective: To describe the experiences and meanings developed by seven Colombian migrant women about their migration experience to Santiago de Chile. **Method:** life stories and visual creations were used to learn about the meanings and experiences from the participants' frame of reference. **Results:** four emerging categories are presented, which are articulated around the experience of recognition –the search for it, its absence– in the lives of the participants, as migrants: “being nobody” as a possibility of openness and change; “Here they can no longer tell me absolutely nothing”: giving up the known life to gain freedom and recognition; “I didn't think this would be like this” migration as an experience of discrimination and loss of recognition and Looking with distance and making differences. **Conclusions:** making sense of migration involves knowing how to deal with the experience of discrimination and racism. The achievement of subjective recognition through migration, which allows counteracting experiences of discrimination and racism, is associated with a broadening of the sense of identity and a strengthening of the relationship with the social world. Conversely, unfulfilled expectations of recognition lead to suffering and withdrawal from social life, negatively impacting the sense of identity.

Keywords: Migration, Colombian women, gender, recognition, Chile.

¹ Colectivo Trenza, Laboratorio de Investigación en Subjetividad y Cambio Social.

² Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Laboratorio de Investigación en Subjetividad y Cambio Social.



INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno tan antiguo como la humanidad y, sin embargo, no deja de transformarse. En las últimas décadas, una de las principales transformaciones ha sido la feminización de la migración (Herrera 2012; Margarit et al., 2022). Inicialmente, los estudios migratorios parecían ser “ciegos al género”, reflejando –implícitamente– una norma masculina, asumiendo que la migración, –con su naturaleza aventurera– era un asunto de hombres, en el cual las mujeres tenían un rol de acompañantes y seguían un “patrón asociativo”. Las mujeres tendían a ser conceptualizadas como las portadoras y guardianas de matrices culturales, aquellas que pasivamente resistían el cambio y las transformaciones culturales, mientras los hombres eran conceptualizados como agentes de cambio (Datta et al., 2009; Herrera, 2012; Massey et al., 2006). Así, el rol de las mujeres permaneció invisibilizado y no reconocido por décadas, lo que supuso una distorsión analítica del fenómeno migratorio (Guizardi et al., 2018; Herrera, 2012). Sin embargo, esta concepción ha ido quedando atrás.

Empíricamente a nivel mundial, se ha observado una indelible “feminización” de la migración (Acosta, 2011; Courtis, 2011; Godoy, 2007), habiéndose quebrado la “barrera de género” (Horevitz, 2009) y alcanzado un balance desde principios del siglo XXI, lo que se ha reflejado en el paso de un patrón migratorio asociativo a una multiplicidad de posibilidades, incluyendo un patrón ‘autónomo’ ya sea como migrantes independientes y/o como pioneras de proyectos familiares (Godoy, 2007; Herrera, 2012). Así, la feminización de la migración se considera una de las características centrales de la era migratoria actual (Acosta, 2011, Margarit et al., 2022), poniendo a las mujeres migrantes al centro de controversias y debates sobre políticas migratorias y de integración (Kofmman et al.2013).

Este artículo se orienta hacia dos objetivos convergentes: describir las experiencias y sentidos desarrollados por siete mujeres migrantes colombianas, respecto de su experiencia migratoria a Santiago de Chile, enfatizando la importancia que tiene para ellas la búsqueda de reconocimiento social e intersubjetivo

y, al hacerlo, visibilizar, dar voz y relevancia a un grupo –las mujeres migrantes– y a una dimensión de la experiencia migratoria –la personal– que a menudo tiene menos espacio que otras en el discurso público. En este sentido, este artículo espera contribuir a abrir espacios de reconocimiento.

Se ha planteado que los dispositivos de investigación pueden contribuir a generar “cadenas de reconocimiento mutuo” a partir de los procesos de escucha compartidos (Sharim et al., 2011). Por otra parte, Sara Ahmed (Ahmed, 2000) plantea que “escribir es estratégico. Tiene efectos” (p. 98). Es nuestra intención que en la medida de escribir lo recibido y reflexionado con/de nuestras participantes, esa cadena pueda seguir ampliándose.

Marco Teórico

La feminización de la migración ha vuelto insoslayable la consideración del género en los estudios migratorios, pues –simultáneamente– expresa y produce cambios culturales y en la organización social tradicional (Herrera, 2012; Horevitz, 2009; Martínez, 2005).

Por ejemplo, se ha observado una interrelación entre la globalización económica y la feminización migratoria (Brah, 2002; Mora, 2008). Esta se relacionaría con la dispersión de la manufactura global en búsqueda de subcontratación de partes del proceso productivo a menor costo y también con la crisis global del cuidado. Así, las mujeres migrantes formarían parte de las “cadenas mundiales de manufactura” y de “cadenas globales de cuidado” (Acosta, 2011; Arriagada y Moreno, 2011; Mora, 2008). Por otra parte, cambios tecnológicos contribuyen a que –en el contexto de la globalización– los fenómenos migratorios hayan adquirido un carácter transnacional, es decir, que permitan contacto en tiempo real entre lugares distantes, favoreciendo el establecimiento y mantención de relaciones bi o multinacionales, y que la constitución subjetiva y de comunidades esté atravesada y articulada por múltiples redes en distintos espacios (Guizardi et al.,2020). Esto ha favorecido el surgimiento de familias transnacionales, en que las mujeres migrantes mantienen sus responsabilidades de cuidado y afectivas

a través de la distancia, transnacionalizándose las cadenas de cuidado cuando las/os hijos permanecen en el país de origen (Mora, 2008). Se podría entender entonces que esto representa una paradoja, porque la inclusión de las mujeres migrantes en el mercado laboral global no necesariamente las desmarca de sus roles de cuidado, sino más bien implica que el cuidado se destina a personas con quienes el vínculo es –en su origen– laboral más que afectivo.

Chile no ha estado exento de la feminización migratoria descrita internacionalmente. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas [INE], a finales de 2022 se estimaba que vivían en Chile 1.625.074 personas extranjeras, calculándose que 826.071 eran hombres y 799.003 mujeres (INE, 2022), reflejando una relación de masculinidad de 103,4 hombres por cada 100 mujeres, es decir, existiendo niveles importantes de paridad. Sin embargo, paridad numérica no implica equidad en términos de las condiciones migratorias. Por el contrario, investigaciones han mostrado que las desigualdades de género inciden y se reflejan en las dinámicas migratorias, tanto en términos de las motivaciones para migrar, como de los tiempos y destinos migratorios y de las posibles barreras y oportunidades en el país receptor (Acosta, 2011; Mora, 2008). De hecho, el género es un factor que incide en la empleabilidad de quienes migran. En términos de inserción laboral de las/os migrantes, el comercio minorista y el servicio doméstico constituyen las áreas más frecuentes, siendo el servicio doméstico prominente entre las mujeres. Esto se ha mantenido relativamente estable desde hace más de una década, si tomamos como referencia los hallazgos de investigaciones pasadas, que mostraban que en promedio una de cada tres mujeres migrantes trabajaban en servicio doméstico (Courtis, 2011) y cifras actuales (INE, 2024), que muestran que el aumento de las personas migrantes ocupadas entre el 2023 y 2024 se explica por el aumento de la ocupación femenina (en un 9,4%), siendo en servicio doméstico el área de mayor crecimiento (INE, 2024). Esto, aunque –en promedio– hombres y mujeres migrantes tienen más años de escolaridad que las personas nacidas en Chile. Así, empleabilidad y formación no necesariamente son congruentes (CASEN, 2024). En el caso de las mujeres

migrantes, se ha observado que tienden a ocupar trabajos menos calificados –‘ocupaciones elementales’ según la definición de la OIT [Organización Internacional del Trabajo]– que hombres migrantes y mujeres chilenas de igual escolaridad (un 26,4% de las mujeres migrantes en comparación con un 16,8% de las mujeres chilenas y un 16,5% de los hombres migrantes) (CASEN, 2024), lo que ejemplifica cómo se intersectan matrices de opresión, siendo el género un factor que determina junto con la nacionalidad el acceso a oportunidades laborales congruentes con la formación. Margarit et al. (2022), por ejemplo, encontraron que en la comuna de Santiago mujeres migrantes presentan mayores tasas de desocupación y menores ingresos que los hombres migrantes. y Mercado Órdenes y Figueiredo (2022) observaron que las mujeres haitianas enfrentaban más situaciones de discriminación y explotación laboral que los hombres haitianos (y que otros colectivos migrantes).

A medida que las investigaciones han empezado a atender al género en los procesos migratorios, han evidenciado no sólo las diferencias en los procesos migratorios entre hombres y mujeres, sino la pluralidad de experiencias intragenéricas “nuestro género se constituye y se representa de distintas formas según nuestra ubicación diferencial dentro de las relaciones globales de poder” plantea Avtar Brah (2011, p. 131), lo que se traduce en que “no existe un modelo único de mujer migrante” (Acosta, 2011, p. 203). Esta aseveración puede leerse en distintos sentidos. Primero, como reconocimiento de la diversidad de condiciones estructurales que influyen en las experiencias migratorias; condiciones que incluyen –pero no se limitan a– clase, etnia, generación, status migratorio, religión y situación familiar. El reconocimiento de esta diversidad hace ineludible la necesidad adoptar una perspectiva de análisis interseccional, es decir, que considere cómo las distintas condiciones se interrelacionan –estructural y subjetivamente– de un modo que resulta limitante y/o habilitador de ciertas posibilidades, especialmente dado que –como plantea Lahoz (2011)– tanto el género como la nacionalidad llevan a experimentar formas de diferencia que actúan simultáneamente.

Una segunda lectura pone énfasis en la dimensión dinámica de la identidad y del género. Como plantean Saketopolou y Pellegrini (2023) todo género es un proceso psíquico dinámico y en desarrollo. Este dinamismo se vería reforzado por los procesos migratorios, que conllevan un proceso de continua definición y redefinición identitaria que incluye aspectos relacionados con los roles y experiencia de género, ampliamente variables entre culturas. Así, migrar supone replantearse el modo de ser hombre o mujer y de vincularse desde una posición de género (Espín, 1999; Huang y Akhtar, 2005; Tummala-Narra, 2004). En relación con lo anterior, Martínez (2005) plantea que es necesario cuestionar en qué medida la migración femenina supone un cambio –o una continuidad– respecto a condiciones que enfrentaban las mujeres en sus países de origen. La rearticulación identitaria movilizadora por la migración incluye espacios de potencialidad y desarrollo, especialmente respecto a la posibilidad de las migrantes de alcanzar mayor autonomía, pudiendo cuestionar y liberarse de roles o estereotipos de género opresores en sus países de origen, superar situaciones de violencia y acceder a mayores recursos (Godoy, 2007; Huang & Akhtar, 2005; Mercado Órdenes & Figueiredo, 2022; Thayer, 2011; Tummala-Narra, 2004).

Pensar en el dinamismo de los procesos de construcción y rearticulación identitaria supone, a su vez, inevitablemente a pensar en el reconocimiento. Hace ya casi 70 años, Erikson planteaba que el sentido de identidad conlleva una experiencia de bienestar psicológico, que incluye “la seguridad interna del reconocimiento anticipado de los otros que cuentan” (Eikson, 1956, p. 74). En este sentido, diversos autores han desarrollado la idea que los seres humanos le debemos nuestra identidad al reconocimiento intersubjetivo (Honneth, 1992), es decir, al proceso a través del cual –en la historia del desarrollo– otros confirman –simultáneamente– nuestra calidad de sujetos similares en dignidad, pero distintos. Así, el reconocimiento mutuo implicaría una experiencia en que singularidad y alteridad se determinan (Benjamin,

1988). El reconocimiento –en tanto proceso– no es un estado que se alcance de una vez y para siempre, ni tampoco una experiencia total, sino que tendría distintas dimensiones: relacional, política y productiva (Thayer, 2013) y todas ellas tendrían efectos sobre la experiencia que las personas tienen de sí.

El problema, es que el reconocimiento está lejos de ser una experiencia garantizada. De hecho, se ha planteado que nacionalidad y género son dos variables que inciden fuertemente en alcanzar reconocimiento subjetivo. Hace ya 75 años, Simone de Beauvoir, planteaba su hipótesis de las mujeres como el segundo sexo, definidas por oposición al hombre y en posición de subordinación respecto de él “el hombre representa a la vez el positivo y el neutro, hasta el punto de que en francés se dice “los hombres” para designar a los seres humanos (...). La mujer aparece como el negativo, ya que toda limitación le es imputada como limitación, sin reciprocidad” (1949/2021, p. 17). Ciertamente, mucho ha cambiado desde entonces; sin embargo, sabemos que las desigualdades de género persisten y siguen teniendo efectos a nivel singular y social (Sharim & Rihm, 2017). De hecho, Jessica Benjamin (1988) plantea que parte de su fuerza radica en que por momentos parecen inevitables. Judith Butler (2002) toma este punto y abre la pregunta sobre por qué algunos cuerpos importan más que otros. Traza respuestas observando los efectos constitutivos del poder sobre los cuerpos. Plantea que cuando el poder opera con éxito no sólo constituye el terreno de un objeto y lo vuelve inteligible –o no– sino que lo hace “como una ontología que se da por descontada, sus efectos materiales se consideran datos materiales o hechos primarios” (p.64). Así, las operaciones de poder se invisibilizan y se asume que las diferencias son naturales e inevitables, porque estarían fundadas sobre algo “natural” como la materialidad de los cuerpos y la diferencia de género. El problema, es que aquellas operaciones que vuelven inteligibles y legitiman ciertos cuerpos y géneros, también excluyen otros, que quedan deslegitimados y no reconocidos en su calidad de sujetos –en el sentido de Benjamin (1988). En este sentido, Butler (2009) propone que la cualidad sujeto es un efecto del poder: “si los términos del poder establecen “quién” puede ser sujeto, quién

puede ser reconocido como sujeto en la política o ante la ley, entonces el sujeto no es una condición previa de la política, sino un efecto diferencial” (p.iii)¹. Esto es clave porque quienes son menos reconocidas/os/reconocibles como sujetos estarían más expuestas a vidas precarias.

En este aspecto, los dilemas respecto al género y la migración se intersectan. El reconocimiento de las/os migrantes como sujetas/sujetos de derecho está continuamente puesto en duda. Las marchas antiinmigrante han sido un ejemplo de esto, tanto como el tratamiento que –en numerosas ocasiones– se hace del tema migratorio en los medios de comunicación (Bonhomme, 2021; Universidad de Talca, 2018). Preciado (2019) plantea que migración y género –y las posibilidades de cruce que encarnan– “al poner en cuestión la arquitectura política y legal del colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad” (p. 29). En el caso de los migrantes latinoamericanos en Chile, se ha encontrado que enfrentan condiciones de exclusión diferencial que dificultan el logro de las expectativas de reconocimiento tanto a nivel relacional como política y de sus aportes a la sociedad (Thayer, 2013; Universidad de Talca, 2018).

Todos estos antecedentes relevan el sentido de dar voz a las experiencias de las personas en los momentos de cruce/cambio, dando cuenta de su heterogeneidad y complejidad, de un modo que –en línea con las aspiraciones de la epistemología crítica feminista– contribuya a desestabilizar categorías abstractas, visibilizando la variedad de posiciones que es posible habitar de manera contingente y situada (Brah, 2011; Campagnoli, 2018).

MATERIALES Y MÉTODO

Diseño

Desde un enfoque cualitativo, biográfico, se utilizaron herramientas mixtas –relatos de vida y creaciones visuales– para conocer los significados y experiencias subjetivas desde el marco de referencia de las participantes (Flick, 2004). Los relatos de vida ofrecen una aproximación privilegiada a la subjetividad e identidad desde una perspectiva culturalmente situada, pero suponen la capacidad de las personas de conceptualizar y expresar verbalmente sus experiencias. Las obras visuales –creadas por las participantes– sirven para evocar y expresar emociones y experiencias difícilmente accesibles verbalmente (Reavey & Johnson, 2008). Así, la combinación de ambas herramientas promovió la expresión de la experiencia migratoria de un modo que reconociera su naturaleza compleja y multifacética (Moran-Ellis et al., 2006). La producción de datos ocurrió entre los años 2014 y el 2016 y el tiempo de relación con cada participante fue de entre uno y tres meses.

Participantes

Este artículo reporta los resultados de las siete participantes mujeres, colombianas de un estudio más amplio, realizado en Santiago de Chile, que incluyó también siete participantes hombres². En todos los casos, el contacto se realizó siguiendo la lógica del muestreo teórico (Flick, 2004), a través de informantes claves. Esta estrategia se complementó con un procedimiento de “bola de nieve” a través de contactos sugeridos por las participantes (Patton, 2002). Se intencionó la búsqueda de participantes de variados niveles socioeconómicos, puesto que se ha establecido que existe una importante heterogeneidad entre las/los inmigrantes en Chile (Cabieses et al., 2013) y que la inmigración colombiana abarca diversos sectores laborales, sociales y urbanos.

Todas las participantes vivían y trabajaban en Santiago –tal como ocurre con el 65,1% de las/los

² Por este motivo, en adelante se hablará de las participantes.

migrantes en Chile (CASEN, 2024)– desde hace al menos dos años³, habiendo migrado voluntariamente durante su adultez y se encontraban entre los 29 y 46 años, como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1.

Identificación Participantes.

Pseudónimo	Edad	Años en Chile	Forma de Migrar	Ocupación	Comuna
Ana	29	4	Autónoma	Diseñadora	Santiago
Beatriz	30	2	Autónoma	Recepcionista y Aseadora (Ingeniera Industrial)	Pudahuel
Lucía	36	2.5	Reunificación con Pareja	Vendedora de Colaciones	Quilicura
Marisol	37	5	Autónoma	Higienista Dental	Puente Alto
Gracia	42	3.5	Acompañando a su marido	Vendedora	Las Condes
Alejandra	42	7.5	Autónoma	Dueña de casa (Abogada)	Providencia
Nancy	46	1.5	Pionera familia	Asesora del hogar	Santiago

Dispositivos de Producción de Datos

Se utilizaron relatos de vida temáticos y creación de obras visuales. Los relatos de vida temáticos son narraciones que realizan los sujetos de un aspecto de su vida, permitiendo recuperar los significados y sentidos atribuidos a las experiencias vividas (Sharim, 2001). En particular, se utilizó la consigna: “cuéntame la historia de tu vida en Chile”.

Las obras visuales fueron creaciones realizadas por las participantes, siguiendo la consigna “te voy a pedir que, con los materiales disponibles, crees una imagen que evoque o represente una experiencia que para ti sea

significativa en relación con tu experiencia de migrar”. Se ofrecieron variados materiales artísticos y libertad respecto a qué tipo de obra realizar, con el objetivo de potenciar la auto-expresión y el sentido de autoría de los participantes, pues la elección de materiales y medios es una primera forma de posicionamiento subjetivo (Moon, 2010). De las siete participantes mujeres, cuatro realizaron collages, dos dibujos y una escribió.

Se realizaron 13 encuentros con las siete participantes y duraron en promedio 85 minutos. La mayoría de ellas (cinco) prefirieron encontrarse en cafés, mientras que dos ofrecieron sus hogares. Cada encuentro –incluyendo el tiempo de creación– fue audiograbado y transcrito textualmente. En el primer encuentro las participantes

³ Salvo en el caso de una participante que durante el proceso de entrevistas reveló que, en realidad, llevaba 18 meses en Chile.

creaban su obra y se desarrollaba la primera entrevista del relato de vida. Luego, se transcribían y enviaban las transcripciones a las participantes por correo electrónico, para que pudieran leerlas antes del segundo encuentro. En el período entre encuentros, las investigadoras también trabajaban con el material producido (se explica en el siguiente apartado). En el segundo encuentro, las participantes revisitaban sus obras, tenían la oportunidad de hacer cambios, comentaban la experiencia de haberse leído y se desarrollaba la segunda entrevista del relato de vida. Al concluir el segundo encuentro, ellas se llevaban sus creaciones. Luego, recibían la segunda transcripción para que tuvieran registro del proceso completo. Durante los encuentros, la actitud investigativa fue mayormente no-directiva, atenta y de comprensión empática (Cornejo et al., 2008), para que las participantes desplegaran sus narrativas del modo más libre posible.

Para la producción de datos, se siguieron lineamientos éticos respecto a la postura investigativa. Se contó con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Católica de Chile y se aseguró el resguardo de la confidencialidad, anonimato y el reconocimiento de la autoría de las obras visuales. También, se aseguró la voluntariedad de la participación y la posibilidad de dejar de participar cuando quisieran. Las participantes no recibieron compensación por su participación en la investigación, pero sí se contó con referencias de derivación en caso que –en el curso de los encuentros– se observara malestar clínico significativo, aunque finalmente este resguardo no fue utilizado.

Dispositivos de análisis de la producción de datos

Desde una perspectiva feminista el carácter de producción situada y contingente del conocimiento es relevante (Ahmed, 2000). Por eso, desplegamos una serie de dispositivos de análisis del proceso de producción de datos, desde un posicionamiento que valoró el uso de la nuestra reflexividad como investigadoras, entendiendo que contribuye a acortar la brecha entre participantes e investigadoras, dado que ambas estamos

implicadas en el proceso de investigación, pues quien investiga reconoce cómo sus propias experiencias y contextos informan el proceso y los resultados de la investigación. Así, “la reflexividad nos permite entregar información sobre lo que se sabe así como también sobre cómo se sabe” (Etherington, 2004, p.36), “entregando información sobre el contexto en el que se ubican los datos” (Etherington, 2004, p. 37).

Siendo ambas investigadoras psicólogas clínicas y una de nosotras también arte terapeuta, desarrollamos una serie de prácticas orientadas a afinar la escucha de/en la relación de investigación, triangular el análisis de los datos visuales y realizar ajustes metodológicos necesarios. Estas fueron: 1) reuniones de interanálisis con otra psicóloga con experiencia en supervisión y tres arte terapeutas con formación y experiencia en el análisis de imágenes, 2) reuniones de supervisión, 3) participación en un estudio dirigido sobre el trabajo de la subjetividad en investigación, 4) desarrollo de cuaderno reflexivo y 5) creación de respuestas visuales a los encuentros. El cuaderno reflexivo se desarrolló como un espacio donde volcar las complejidades de la escucha y de la propia participación en el proyecto (Etherington, 2004) y la respuesta visual –herramienta reflexiva proveniente del arte terapia, definida como la obra creada por el arte terapeuta en respuesta a lo emergente en sesión para contener material difícil, expresar y examinar sus experiencias y/o comunicar sus experiencias a otros (Fish, 2012, 2019)– se utilizó para visibilizar, contener y analizar material emergente respecto a la experiencia de investigación difícil de expresar en términos verbales. Todo esto, entendiendo que el proceso de investigación también era parte de lo investigado, y por lo tanto, los dispositivos a los que participantes e investigadoras tenían acceso debían tener algún grado de reciprocidad. A continuación (Figura 1) se presentan algunos ejemplos de observaciones del cuaderno reflexivo y una respuesta visual creada por una de las investigadoras para elaborar uno de los encuentros.

Figura 1.



(izquierda) páginas de cuaderno reflexivo; (derecha) ejemplo respuesta visual investigadora (para Lucía).

Dispositivos de análisis de contenido de datos

Los relatos de vida fueron analizados en su singularidad, para profundizar en las particularidades de cada caso (Sharim, 2005). Las transcripciones se analizaron por párrafo rescatando temas, sentidos y significados emergentes en los relatos, en el modo que sugiere Smith (2004) respecto al análisis interpretativo fenomenológico. También se consignaron hitos y aspectos clave de la ordenación temporal (Sharim, 2005). A partir de esta etapa de análisis singular, se reconstruyó un relato de vida para cada caso.

También se realizó un análisis singular de las obras. Siguiendo una perspectiva fenomenológica se consideró el relato de cada participante sobre su obra y los contenidos emergentes en el diálogo sobre esta (Betensky, 1995). Luego, se analizó la dimensión estética

de las obras (materialidad, composición y colores), en el contexto del relato de sus creadores y también el clima emocional que transmitía la obra (Acosta, 2001). Finalmente, se consideró el impacto subjetivo y las resonancias emocionales de la obra sobre la investigadora como parte del análisis (Leclerc, 2012).

El tercer momento analítico fue de carácter transversal. Analizamos las recurrencias y diferencias en los relatos y obras considerando los contenidos, características formales, posiciones subjetivas desde las cuales se desarrollaron y las resonancias de la escucha. Con base en este análisis se construyeron categorías, que articularon los principales sentidos y or significados que atribuyen las participantes a sus historias migratorias.

RESULTADOS

El análisis de los relatos y de las obras visuales, permitió construir cuatro categorías, que se articulan en torno a la experiencia de reconocimiento –su búsqueda, su ausencia– en la vida de las participantes, en tanto migrantes: “no ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio; “Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento; “Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento y Mirar con distancia y hacer diferencias.

“No ser nadie” como posibilidad de apertura y cambio

Todas las participantes migraron voluntariamente siendo adultas, tenían contactos en Chile y habían imaginado cómo sería la experiencia migratoria en Chile. Sin embargo, vivirla, fue sorprendente. Hubo algo de la magnitud del cambio que no previeron y que resultó extremadamente exigente porque las confrontó con una experiencia radical y nueva –que algunas describieron como “ser nadie”– asociada a la pérdida –temporal– de un lugar conocido en el mundo social. Este es un aspecto común, central e ineludible de sus relatos. Migrar supone un desafío ante el que no es posible rendirse y que requiere máximo esfuerzo:

Quando uno quiere las cosas y salir adelante hay que ser perseverante, hay que tener fortaleza, no hay que rendirse, hay que luchar... hay que ser valiente...hay momentos en que uno se desploma, hay que hacerlo, hay que desahogarse, pero seguir...y no rendirse tan fácil ;porque no es fácil! Estás en un lugar totalmente ajeno a uno, donde uno no es nadie y empezar a abrirte ese camino (...) que por lo menos aparezcas tú, que existes en Chile ¿sí? Antes no, tú eres nadie... eso...eso es como el punto, de pronto. Ser fuerte y

no desistir (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Se da uno cuenta de que uno es una tesa⁴ o sea de que hace esfuerzos de que uno no imaginó, eh..., se aguantó gente que nunca pensó aguantarse, porque eh..., en mi caso soy mala como para aguantarme ciertas cosas, y cuando a mí algo no me gusta simplemente me retiro y ya. Pero ahí no es forma de retirarse, porque hay una regla sobre la documentación, es un tiempo en que yo debo estar en una empresa para poder que me den papeles algún día, entonces eso no es un juego (...) es algo muy serio, como el permanecer en un trabajo, entonces ahí se da cuenta uno de que tiene límites que uno no pensaba” (Lucía, 36 años. Comunicación personal, 20 de julio de 2015)

Las participantes dan cuenta que los desafíos y el esfuerzo realizado han tensionado y ampliado las concepciones que tenían de sí, contribuyendo a sentirse más responsables de sí mismas y de sus vidas. Ya no está la proximidad de las familias como recurso para encontrar respuestas. El “desconocimiento” inicial de sí, al verse aguantando cosas que no imaginaban, adaptándose a condiciones de precariedad, experimentando soledad, abre paso luego a un reconocimiento renovado de sí mismas como mujeres fuertes. Sienten una ampliación de su experiencia. Conceptualizan la migración como una prueba que, si la superan, les ofrece espacios de reconocimiento y reafirmación que difícilmente podrían haber obtenido de otro modo. Tanto, así, que una de ellas tituló su obra “Mi otro Mundo” (ver figura 2), haciendo referencia a que la migración le había dado la oportunidad de tener y habitar mundos en paralelo.

⁴ Expresión colombiana que refiere a alguien que es muy hábil.

Figura 2.
 “Mi otro mundo”.



27 x 61cm. **Fuente:** Creación participante.

Me vine a las manos de Dios y vea, todo lo que he hecho [ríe]. Trabajar, viajé, gracias a Dios nos va bien, llegar a otro mundo [ríe]. Está bien así, está bonito, quedó chévere, chévere. Y nunca pensé hacer esto [ríe] nunca, nunca pensé... que iba a recordar todo, a hacerlo, contarle a otra persona... queda ahí como una historia ¿no? está bien. Estoy feliz [ríe] (Nancy, 46 años. Comunicación personal, 21 de julio de 2015)

“Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada”: renunciar a la vida conocida para ganar libertad y reconocimiento

La relación con las familias y relaciones de origen es clave para entender las experiencias de las participantes. Para tres de ellas, la migración fue la manera que encontraron de poner distancia –física y emocional– respecto de relaciones opresoras y/o violentas, especialmente con sus padres y parejas;

relaciones en las que no se sentían reconocidas, sino limitadas. Para una de ellas, la experiencia de ser hija mayor de un padre viudo implicaba la presión de una mirada crítica constante, para otra la violencia que vivía en su relación de pareja había sido causa de rechazo familiar y para otra, la relación con su marido e hijo de sus padres se había vuelto insostenible por su alcoholismo y continuas infidelidades y malos tratos. Para ellas, dejar la vida que conocían aparecía como la alternativa de encontrar reconocimiento y libertad.

Me vine por eso mismo (...) el estar dándole gusto a ellos para estar bien o pues para hacer lo que ellos querían, pero que tampoco me dejaban ser o hacer eh...ya ponerle también las reglas a mi papá, ya no dejarme manipular que no pase por encima mío...cosas así... aquí ya estoy tranquila. Aquí ya no me pueden decir absolutamente nada (...) agarré fuerzas también para este lado, para pararlos, para decirles ‘oiga, eso ya no es así’, les tocó callarse la boca de que no iba a ser capaz [...] ya le respondo

a mi papá, ya no puede pasar por encima mío mi papá. No hay forma. Entonces también eso...como me dio la fortaleza y la seguridad. Eso es el punto, de sentirme segura, de valerme por mí misma, que es clave... allá me tocaba conservar las apariencias, tratar de complacer a la familia, cosas así ¿sí? acá no, acá estoy tranquila. Acá soy yo (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015)

Mi hermano no me hablaba, mi papá no me hablaba, porque yo seguí con Rogelio, porque lo que pasa es que Rogelio me pegó muchas veces en Colombia, me dejaba los ojos morados, la nariz morada. Mi papá se dio cuenta, mi hermano se daba cuenta, y por eso no me hablaban: 'no, si usted quiere seguir con ese tipo, entonces prácticamente usted ya no es parte de nuestra familia'. Mi hermano se sentaba a comer y a mí no me daba ni un plato de comida ...yo en Colombia pasé... muy malas cosas, ¡yo en Colombia guardé hambre!... Yo ya había pensado en venirme y justo ese día yo llamo a mi papá y le digo 'papá yo me voy, porque yo sé que estando lejos no voy a ser una carga para nadie, ni para usted ni para él ni para nadie, yo allá sola tendré que ver cómo me las arreglo' (Beatriz, 30 años. Comunicación personal, 25 de julio de 2015).

Como que me siento como más libre, no sé, yo ahorita me he sentido así, mi esposo no me hace falta, no, para nada. Vivo rico así, me levanto, trabajo, no me preocupó que si llegó, que no llegó, que dónde estará, nada. Yo le digo a él 'no quiero saber más nada de ti' y me dice que no, que no me quiere perder, que yo tengo que hablar con él, yo le dije 'algún día voy' pero no le digo cuando voy.... entonces fue como para yo quitármelo a él como, porque él no me deja, él me agobia, él me busca ...¿ya? (Nancy, 46 años, comunicación personal, 13 de junio de 2015)

Los relatos de estas participantes no desestiman lo que han perdido (por ejemplo, Beatriz trabaja como recepcionista y aseo en una clínica de belleza, siendo ingeniera industrial), pero logran verle un sentido a las pérdidas en relación con aquello que han ganado que –más que material– tiene que ver

con la experiencia de reconocerse y ser reconocidas de otra forma.

Mira, cuando yo me vine, la relación con mi papá era pésima, pésima, pésima. Con hermano, era mala, o sea yo nunca había escuchado de parte de mi hermano decirme 'hermanita, te quiero mucho', o de mi papá, nunca, ¡nunca, nunca!, y ahora que estoy acá me lo dicen...y mi papá me dice que se siente orgulloso por la lucha que yo estoy dando y que él sabe que yo estoy para grandes cosas en la vida, entonces yo no voy a ser una decepción (Beatriz, 30 años. Comunicación personal, 25 de julio de 2015)

Para estas participantes, el proyecto migratorio tiene también una dimensión de demostración para otros de lo que valen y parece no ser casual que “los otros que importan” sean hombres. Las participantes se sitúan de manera ambivalente rehuendo y buscando la mirada de los hombres significativos en su vida, de un modo que –simultáneamente– cuestiona y sostiene su poder sobre ellas. Esto pone en evidencia, por una parte, que desde la subordinación el reconocimiento no es posible como una experiencia genuina. Ellas sentían que debían renunciar a parte de sí para recibir aprobación y/o cariño. Por otra parte, muestra que el reconocimiento también tiene una dimensión generazda. Quién está en posición de poder incide en las vidas de quién son validadas o consideradas “una decepción” –como decía Beatriz. No es sorprendente que las/os otras/os impacten en el desarrollo subjetivo. Sí es llamativo que en los relatos de estas participantes las voces que pesan son masculinas: si ellos no las reconocen, su propia capacidad de reconocerse se ve afectada. Esto, por una parte, da cuenta de las huellas que deja la historia de relaciones de dominación entre hombres y mujeres –especialmente cuando además están atravesadas por la generación– y por otra, ofrece un ejemplo de cómo la tecnología contribuye a la transnacionalización de las familias. Ellas están acá mirando a Colombia y la mirada que reciben desde allá incide en su modo de estar acá, en un proceso recursivo. No hay un corte abrupto entre los espacios, evidenciando que continuidad y

cambio son indisociables en la experiencia migratoria. Lo que estos relatos ponen en evidencia no es que los hombres significativos dejen de importar, sino que la distancia física facilita que puedan importar de otra manera, que el volumen en que las participantes escuchan sus voces disminuya, lo que abre espacios de libertad y desarrollo.

“Yo no pensé que esto fuera así” la migración como experiencia de discriminación y pérdida de reconocimiento

La cualidad de la participación en la vida social, en Colombia y Chile, también es un factor clave al momento de construir sentido sobre la migración. La discriminación y el rechazo –vividos directamente y/o desde una posición de testigos– importan y transforman. Los logros materiales no bastan para compensar la pérdida de reconocimiento.

He tenido que lidiar un poco con la discriminación ¡Es increíble! ¡Yo no pensé que eso fuera así! que la gente diga... ¡ah, no, yo no quiero que me atienda una colombiana! ¿usted es colombiana? yo quiero que me manden a un chileno’ y yo le decía ‘yo no soy ni agresiva, yo soy muy tranquila’, yo le decía, ‘pero ¿por qué? ¿qué tiene un chileno o qué puede hacer un chileno que para tu venta que no pueda hacer yo?’ Dice: ‘es que los colombianos no me gustan, usted debería estar en su país y no aquí quitándole a un chileno el trabajo, por eso como yo no comparto eso, no quiero que usted me atienda’ (...) una vez con mi esposo un taxista nos bajó del taxi: ‘yo no, yo no llevo colombianos, ni peruanos... ¡los odio! pero a morir, así, ¡los odio!’... Que te bajen de un taxi por ser colombiano...eso es un extremo, eso es un extremo...y no puedes hacer más que bajarte porque es ponerse uno en riesgo si por ejemplo un taxista saca una pistola o quién sabe qué [...] entonces a veces uno dice ‘no hablemos mucho para que no se den cuenta que somos colombianos’ (Gracia, 42

años, comunicación personal, 17 de octubre 2014). Acá igual existe mucho racismo todavía, eso también es, es difícil acá, entonces uno no sabe así cómo llegarle a la gente, aunque nosotros tratemos de ser lo más cordiales, los más alegres, los más... es difícil llegarle a la gente acá. Bueno, yo no sé, dicen que los hombres tienen un mito con las mujeres morenas, porque uno, por lo menos uno está en el paradero y pasa un, un señor en un auto ‘ay que esa morena, que esa morena rica, que esa morena no sé qué’, le dicen la morena, entonces..., yo no sé, o sea yo digo ‘¡pero qué bobada!’ o sea mito de qué, si tienen sus mujeres y somos mujeres iguales, entonces, entonces uno no sabe, de verdad que uno no sabe (...). Este día también yo estaba esperando la micro y pasó un señor en un auto y paró a decirme que saliera con él, así... ¡descarado! (Marisol, 37 años, comunicación personal, 27 de junio de 2015).

Como se desprende de la cita anterior, en las experiencias de discriminación y racismo de las participantes, la diferencia de nacionalidad es usada como justificación para negar la posibilidad de reconocimiento subjetivo. No importa saber quién es la persona que está al frente, su nacionalidad la pone en un lugar fijo e indiscutible. Al respecto, la intersección de nacionalismo, racismo y violencia de género es clara. Sólo la participante afrocaribeña reportó haber sido sistemáticamente abordada por hombres chilenos en la calle con insinuaciones sexuales.

Pese a lo marcadoras que han sido estas experiencias, las participantes no las cuentan a sus otrxs significativos en Colombia. Quedar en lugar de “pobrecitas” o “fracasadas” se siente amenazante y desestabilizante de su identidad.

...tampoco se la contamos porque, pues es triste, no, no digo nada...no, y que lo piensen a uno con ese pensamiento y ese sentimiento de tristeza ‘pobrecitos, allá’...igual estamos bien...son cosas como al margen tampoco es del diario vivir, pero que en su momento duelen mucho (Gracia, 42 años. Comunicación personal, 17 de octubre 2014)

Así, la discriminación se vive en silencio y puertas adentro. No obstante, perciben que ha incidido en una constricción de su mundo e identidad. Experimentan pérdida de reconocimiento subjetivo por partida doble: desde las experiencias de discriminación y racismo y desde el silenciamiento, que implica que una parte de su experiencia sea desconocida por quienes no son testigos directos, impidiendo que reciba atención, cuidado y que pueda ser reparada.

La discriminación, especialmente asociada al racismo, es descrita incluso por quienes no la han experimentado directamente, pero que han sido testigos de sus efectos. La “blanquitud” aparece como un factor protector, incluso mayor a la clase o la educación, mientras que el color de la piel –incluso cuando es imaginado– expone.

haber sido blanca...eso también me ayudó mucho, porque hay amigas mías –una que es fonoaudióloga– y es morenita...y ¡terrible! ¡terrible! le ha costado terrible y mis mismas amigas [chilenas] de acá dicen: ‘ay, no Alejandra, pero es que ella sí que de verdad que tiene una facha diferente a la suya’ y eso que la chinita es fonoaudióloga, es estudiadita igual que uno, pero como es morena... (Alejandra, 42 años. Comunicación personal, 20 de octubre de 2014).

Hay una cosa que tienen acá...si dices que eres colombiana se imaginan que eres de color y ya por el simple hecho de ser de color hay una ...como un racismo, un rechazo...pero yo no, yo en vez de ser de color soy bastante desteñida [risas] entonces esto...me peleaban por teléfono [en un call center] ‘yo no quiero hablar con una persona extranjera, no me interesa’ lo pasaban a llevar a uno, lo insultaban, pero yo la verdad no le daba importancia, yo seguía...con la cobranza normal. No me afectaba del todo. Me daba rabia, sí, pero pues no...para mí el que hace eso es una persona que no tiene cultura (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Mirar con distancia y hacer diferencias

Ser testigos de situaciones de discriminación ha incidido en que las participantes tiendan a estar alertas de cómo son percibidas en espacios públicos y –a su vez– a estar muy atentas a otras personas colombianas que encuentran en sus interacciones cotidianas. Cinco de las siete participantes establecieron comparaciones entre ellas y “las/os otras/os” migrantes colombianos, las/os “bullosas/os”⁵. Esta comparación, aunque las ayuda a mantener una percepción positiva de sí mismas, también conlleva que tomen distancia de espacios comunitarios. De hecho, algunas reconocieron esforzarse en este sentido: “evitamos mucho como los sitios colombianos” (Lucía, 36 años. Comunicación personal, 24 de junio de 2015). Critican a quienes no se “adaptan” a las costumbres chilenas, revelando que –en ocasiones– ser testigos de la diferencia se transforma en motivo de vergüenza. Ana, por ejemplo, contó un encuentro en la fila de un supermercado “estaba a punto de voltearme y decirle: ‘oiga, ubíquese, no está en Colombia, está en Chile, compórtese’ yo ya estaba desesperada...y si estoy yo desesperada y como ‘trágame tierra qué vergüenza con este señor’...imagínate los chilenos” (29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015).

Las participantes se esfuerzan por ser “correctas” y adaptarse. “cuando yo llegué aquí llegué con toda mi intención de radicarme y de mimetizarme aquí, en las cosas que pueda” plantea Alejandra (42 años. Comunicación personal, 20 de octubre de 2014); “Si yo soy extranjera, estoy llegando acá, me tengo que adaptar a las condiciones y a las costumbres de Chile ¿sí? Obviamente no quiere decir que yo tenga que dejar de ser colombiana [...] pero sí respetar...otros parámetros (Ana, 29 años. Comunicación personal, 6 de marzo de 2015). Un alcance importante es que ni todas las diferencias son percibidas de manera negativa y ni todas las costumbres de Chile son evaluadas positivamente. Por lo mismo, las participantes no esperan adaptarse en todo ámbito. Desde su perspectiva, lo fundamental

⁵ Adjetivo coloquial que se usa en Colombia para describir a una persona que causa ruido y desorden.

sería reconocer que en Chile la noción de orden tiene gran peso y actuar en concordancia.

DISCUSIÓN

Jane Lazarre (2021) plantea que contar historias que desafíen los relatos generalizados está en la esencia del activismo. En ese sentido, coincide con lo que Chimamanda Ngozi Adichie identifica como el peligro de la historia única “el relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato” (2018, p. 22). Este artículo buscó dar voz a parte de las historias algunas mujeres migrantes colombianas.

Los resultados muestran que la noción de reconocimiento subjetivo (Benjamin, 1988) puede ofrecer un marco para pensar las experiencias migratorias. Reconocimiento y discriminación (racial y nacional) aparecen asociados en una relación inversamente proporcional, relevando la importancia de atender cómo las relaciones de poder se ejercen en el encuentro intercultural: quien discrimina ejerce poder, se siente con la facultad/derecho de (intentar) someter a otro a condiciones en que su subjetividad tiene menos espacio o es considerada menos “válida”. Esto, a su vez, lleva a pensar en los usos de la diferencia a nivel social.

Aunque la investigación que dio pie a este artículo no tenía como objetivo indagar directamente en las experiencias de discriminación, sino en los sentidos construidos respecto a la experiencia de migrar, fue un resultado emergente el que hacer sentido de la migración también supone un saber hacer con la experiencia de diferencia y otredad. Si bien, Avtar Brah (2002) plantea que diferencia y otredad no son lo mismo, sabemos que no todas las diferencias importan lo mismo (Butler, 2002, 2009) y que pueden organizarse horizontal o verticalmente, pudiendo convertirse en formas en que se articula la subordinación (Brah, 2011). Esto último es lo que Ana María Fernández define como diferencias desigualadas “cuando la diferencia es pensada como negativo de la identidad, en el mismo movimiento en que se distingue la diferencia, se instituye la desigualdad. No se trata de la mera

diferencia, sino de diferencias desigualadas” (2009, p.26). Este proceso estaría a la base de muchos dispositivos de discriminación, exclusión y estigmatización y es lo que se observa cuando estudios muestran que 1 de cada 4 chilenxs están de acuerdo con afirmaciones como que “somos mejores porque migramos menos” (Universidad de Talca, 2018)

Lamentablemente, las experiencias de discriminación y racismo reportadas por las participantes no son infrecuentes. Si bien las/os chilenas/os declaran valorar el multiculturalismo y la integración como estrategias mayormente preferidas de relación con las/os migrantes, por la asimilación, separación o marginación (Bahamonde, 2017; Sirlopú et al., 2015); estos resultados conviven con hallazgos que muestran que –de todas formas– las/os migrantes reciben poco reconocimiento social (Thayer, 2011; 2013) y que las experiencias de discriminación y racismo –desde agresiones directas y tratos injustos hasta hasta violencia de las instituciones del Estado– es frecuente y cotidiana (Mercado Órdenes & Figueiredo, 2022, 2023; Universidad de Talca, 2018). Estos antecedentes ofrecen claves para entender que nuestras participantes traten de hacer esfuerzos por “mimetizarse”, como decía una de ellas.

Si bien podría pensarse que sus relatos dan cuenta de estrategias de interacción con la sociedad chilena que se acercan a la noción de asimilación, como encontraron Arenas y Urzúa (2016) con migrantes colombianas en el norte de Chile, entendemos que es no es un intento de renunciar a su identidad cultural (Berry, 2005), sino de tratar de hacer todo bien y ser correctas, para protegerse de las consecuencias negativas de sentirse diferentes, como propone la psicoanalista Hazel Ipp (2013). Esto se relaciona con los hallazgos de Thayer (2013) respecto de la necesidad de algunas/os migrantes latinoamericanas/os de “hacer la diferencia” y responder a la “deuda” que tendrían con la sociedad receptora. Estos datos permiten pensar que las tácticas cotidianas, estrategias identitarias y aculturativas observadas en nuestras participantes pueden ser maniobras para lidiar con el encuentro cultural y la diferencia en una sociedad en que las desigualdades se sienten fuertemente (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017; Rihm y Sharim,

2018) y en que inclinarse hacia la asimilación puede parecer –inicialmente– una estrategia más segura y menos demandante. Especialmente, si consideramos que “no hacerse notar” es una estrategia marcada por la socialización generizada.

Carol Gilligan (1993, 2011) ha mostrado que –en el contexto patriarcal –la constitución del género conlleva sometimiento a formas de poder y que eso –en el caso de las mujeres– implica que desde entrada la adolescencia, se tiende a sacrificar la propia voz para sostener las relaciones y recibir aceptación. Por eso, cuando Gracia (42 años. Comunicación personal, 17 de octubre de 2014) dice: “uno dice: ‘no hablemos mucho para que no se den cuenta que somos colombianos’” lo hace desde su posición de migrante y de mujer, que encuentra en la expresión de su voz una posibilidad de rechazo. Esto ejemplifica la importancia de un análisis interseccional si queremos promover espacios de reconocimiento.

En relación con lo anterior, destacamos que –en nuestra experiencia– la investigación funcionó como una intervención. Las participantes valoraron ser escuchadas y que se les reconociera valor a sus experiencias, “a veces uno necesita que alguien le escuche así sean las bobadas que habla” (Marisol, 37 años, comunicación personal, 27 de Junio de 2015), valoraron el que el ejercicio reflexivo les diera la oportunidad de poner en perspectiva sus historias “qué rico que uno todos los días tuviera forma de leer un recuento de al menos de un tiempo de su vida. Pienso que uno cambiaría muchas cosas, puntos de vista, ¿sí me entiende? me sirvió mucho la verdad” (Lucía, 36 años, comunicación personal, 20 de julio de 2015). Finalmente, valoraron poder hablar sobre su migración en profundidad. En este sentido, pensamos que sirvió como un espacio de reconocimiento que, también tuvo un efecto transformador en/para nosotras. Los encuentros conllevaron desarrollar intimidad con las participantes y eso nos implicó. Las reflexiones críticas de Behar (1996) y Etherington (2004) guiaron cómo habitar el espacio de investigación. Permitirnos ser vistas/conocidas no solo balanceó de un modo distinto las relaciones de poder y agencia en la investigación, sino que también abrió nuevas áreas posibles de

conocimiento y comprensión. El reconocimiento implica mutualidad (Benjamin, 1988) y agradecemos las historias que generosamente nos fueron compartidas.

CONCLUSIONES

Las participantes que han encontrado suficiente reconocimiento subjetivo a través de la migración como para contrarrestar las experiencias de discriminación y racismo, reportan sentir que su capacidad de experimentar y su sentido de identidad se han ampliado, fortaleciendo su relación con el mundo social. En sus relatos, el logro del reconocimiento promueve el desarrollo. Por el contrario, las expectativas incumplidas de reconocimiento implican montos importantes de sufrimiento y contribuyen a un repliegue respecto de la vida social, con el consiguiente impacto negativo en la identidad: a mayor repliegue y silenciamiento de las experiencias dolorosas, menor probabilidad que éstas reciban reconocimiento y puedan ser reparadas.

Los relatos de las participantes también muestran que su experiencia migratoria está fuertemente atravesada por el género. En este sentido, cabe terminar preguntándose en qué medida los avances respecto a la equidad de género permean –o no– a las mujeres migrantes o si, en su caso, la diferencia de nacionalidad obstaculiza tal proceso. De esta forma, la migración y su relación con el género, interpela nuestros imaginarios sociales cuestionando nuestras relaciones a nivel colectivo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue apoyado por la ANID bajo el financiamiento asociado a Beca de Doctorado Nacional y a través del proyecto FONDAP N° 15130009 (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social – COES).

CONFLICTOS DE INTERÉS

Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

- Acosta, E. (2011). Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y la feminización de la migración en Chile. En C. Stefoni (Ed), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp.195-228). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Acosta, I. (2001). Rediscovering the dynamic properties inherent in art. *American Journal of Art Therapy*, 31, 93-97. <https://www.proquest.com/docview/199377713?sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Ahmed, S. (2000). Whose Counting? *Feminist Theory*, 1(1), 97-103. <https://doi.org/10.1177/14647000022229083>
- Arenas, P. & Urzúa, A. (2016). Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sur-sur en el norte de Chile. *Universitas Psychologica*, 15(1), 117-128. <https://doi.org/doi:10.11144/Javeriana.upsy15-1.eaie>
- Bahamonde, P. (2017). Actitudes de los chilenos hacia las orientaciones aculturativas de los inmigrantes peruanos y su relación con variables intergrupales. *Praxis Psy*, 24, 29-56. <https://doi.org/10.32995/praxispsy.vi24.116>
- Behar, R. (1996). *The vulnerable observer. Anthropology that breaks your heart*. Beacon Press.
- Benjamin, J. (1988). *The bonds of love. Psychoanalysis, feminism and the problem of domination*. Pantheon Books.
- Berry, J. W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29(6), 697-712. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2005.07.013>
- Betensky, M. (1995). *What do you see? Phenomenology of therapeutic art expression*. Jessica Kingsley Publishers.
- Bonhomme, M. (2021). *Marcha antiinmigrante en Iquique: un problema de racismo estructural*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2021/10/16/marcha-antiinmigrante-en-iquique-un-problema-de-racismo-estructural/>
- Brah, A. (2002). Global Mobilities, Local Predicaments: Globalization and the Critical Imagination. *Feminist Review*, 70, 30-45. <http://www.jstor.org/stable/1395968>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2009). Performativity, precarity and sexual politics. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3) i-xiii. <https://doi.org/doi:10.11156/aibr.040303>
- Cabieses, B., Tunstall, H. & Pickett, K. (2013). Understanding the socioeconomic status of international immigrants in Chile through hierarchical cluster analysis: A population-based study. *International Migration*, 53(2) 303-320. <https://doi.org/doi:10.1111/imig.12077>
- Campagnoli, M. A. (2018). Epistemologías críticas feministas. Aproximaciones actuales. *Descentrada* 2 (2) e047. <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe047>

- CASEN. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (2024)*. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_personas_nacidas_fuera_de_Chile_Casen_2022.pdf
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida : pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29–39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Courtis, C. (2011). Marcos institucionales, normativos y de políticas sobre migración internacional en Argentina, Chile y Ecuador. En J. Martínez (2011), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. CEPAL.
- Datta, K., McIlwaine, C., Herbert, J., Evans, Y., May, J. & Wills, J. (2009). Men on the move: narratives of migration and work among low-paid migrant men in London. *Social & Cultural Geography*, 10(8), 853–873. <https://doi.org/doi:10.1080/14649360903305809>
- De Beauvoir, S. (1949/2021). *El Segundo sexo*. Penguin Random House
- Espín, O.M. (1999). *Women crossing boundaries. A psychology of immigration and transformations of sexuality*. Routledge.
- Erikson, E. H. (1956). The problem of ego identity. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 5, 56–121. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/13336188>
- Etherington, K. (2004). *Becoming a reflexive researcher. Using ourselves in research*. Jessica Kingsley Publishers.
- Fernández, A.M. (2009). Las diferencias desigualadas:multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas*, 30, 22-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112060003>
- Fish, B. J. (2012). Response Art: The Art of the Art Therapist. *Art Therapy*, 29(3), 138–143. <https://doi.org/10.1080/07421656.2012.701594>
- Fish, B. J. (2019). Response Art in Art Therapy: Historical and Contemporary Overview. *Art Therapy*, 36(3), 122–132. <https://doi.org/10.1080/07421656.2019.1648915>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial Morata.
- Gilligan, C. (1993). *In a different voice. Psychological theory and women’s development*. Harvard University Press
- Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Polity Press
- Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: Identidades femeninas “remodeladas”. *Psykhé*, 16(1), 41–51. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000100004>

Guizardi, M, González, H. & Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos TS*, XIII(18) pp. 37-66. <https://revistafacso.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/6>

Guizardi, M, González, H., Stefoni, C, Morales, P. (2020). ¿Migraciones transnacionales en crisis? Debates críticos desde el cono sudamericano (1970-2020). *Papeles de población*, 106. <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2020.106.36>

Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política Y Sociedad*, 49(1), 35-46. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

Honneth, A. (1992). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.

Horevitz, E. (2009). Understanding the anthropology of immigration and migration. *Journal of human behavior in the social environment*, 19(6) 745-758. <https://doi.org/doi:10.1080/10911350902910914>

Huang, F. Y. & Akhtar, S. (2005). Immigrant sex: the transport of affection and sensuality across cultures. *American Journal of Psychoanalysis*, 65(2), 179-88. <https://doi.org/10.1007/s11231-005-3625-1>

Ipp, H. (2013). Introduction: The immigrant analyst: Journeys beyond otherness. *Psychoanalytic Dialogues*, 23(5), 551-553. <https://doi.org/doi:10.1080/10481885.2013.832599>

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2023). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2022-resultados.pdf?sfvrsn=869dce24_4

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2024). Boletín estadístico: Empleo población extranjera. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2024/poblacion-extranjera/ene-extranjeros-30.pdf>

Kofman, E., Saharso, S. & Vacchelli, E. (2015). Gendered perspectives on integration discourses and measures. *International Migration* 53(4) 77-89. <https://doi.org/10.1111/imig.12102>

Lahoz, S. (2011). Atribuciones y estrategias identitarias de las mujeres migrantes peruanas en Santiago. En C. Stefoni (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 111-145). Ediciones Alberto Hurtado.

Lazarre, J. (2021). *Una escritora en el tiempo*. Las Afueras.

Leclerc, J. (2012) When the image strikes. Postmodern thinking and epistemology in art therapy. En H. Burt (Ed.), *Art therapy and postmodernism. Creative healing through a prism* (pp.367-378). Jessica Kingsley Publishers

Margarit, D., León, V., Roessler, P., Torres, A & Álvarez, I. (2022). Migración, ciudad y mujeres: la movilidad en la vida cotidiana como herramienta de conocimiento. *Rumbos TS*, 17(27), 51-74. <https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num27.625>

Martínez, J. (2005). Migración internacional: ¿Se puede hacer algo que favorezca a los países de América Latina y el Caribe? *Praxis*, (7), 27- 43. Revista de la Universidad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Diego Portales.

Massey, D.S, Fischer, M.J. & Capoferro, C. (2006) International Migration and gender in Latin America: A Comparative analysis. *International Migration*, 44(5). 63-91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2006.00387.x>

Mercado Órdenes, M. . & Figueiredo, A. (2022). Construcciones identitarias de inmigrantes haitianos en Santiago de Chile desde una perspectiva interseccional. *Migraciones Internacionales*, 13, 15. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2495>

Mercado Órdenes, M. & Figueiredo, A. (2023). Racismo y Resistencias en Migrantes Haitianos en Santiago de Chile desde una Perspectiva Interseccional. *Psykhé*, 32(1). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.28333>

Ministerio del interior y Seguridad Pública. (2016). Migración en Chile 2005 - 2014. www.extranjeria.gob.cl

Moon, C. H. (2010) (Ed.). *Materials and Media in Art Therapy: Critical Understandings of Diverse Artistic Vocabularies*. Routledge.

Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis Revista Latinoamericana*, 20. <http://journals.openedition.org/polis/3544>

Moran-Ellis, J., Alexander, V., Cronin, A., Dickinson, M., Fielding, J., Slaney, J. & Thomas, H. (2006). Triangulation and integration: processes, claims and implications. *Qualitative Research*, 6(1), 45-59. <https://doi.org/10.1177/1468794106058870>

Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Random House

Patton, M.Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods*. Sage Publications, Inc.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. www.desiguales.org

Reavey, P. & Johnson, K. (2008). Visual approaches: using and interpreting images. In Willig, C. & Stainton-Rogers, W. (Eds). *The Sage handbook of Qualitative research in psychology* (pp. 296-314). Sage Publications Ltd.

Rihm Bianchi, A., & Sharim Kovalskys, D. (2018). Migrantes colombianos en Chile: Tensiones y oportunidades en la Articulación de una Historia Personal. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.mcto>

Sharim, D. (2001). Los Relatos de Vida como Herramienta para la Investigación y Formación Clínica. *Psykhé*, 10(2) 71-76. <https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/19921>

Sharim, D. (2005). La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psykhé*, 14(2). <https://doi.org/10.4067/S0718-22282005000200002>

Sharim, D., Kovalskys, J., Morales, G., & Cornejo, M. (2011). Trauma psicosocial y memoria: diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile. *Revista De Estudios Sociales*, 1(40), 81-88. <https://doi.org/10.7440/res40.2011.08>

Sharim, D. & Rihm, A. (2017). *Desigualdades de género: el conflicto en las relaciones de intimidad*. (Nota COES de Política Pública N°7). <https://www.coes.cl/>

Sirlopú, D., Melipillán, R., Sánchez, A. & Valdés, C. (2015). ¿Malos Para Aceptar la Diversidad ? Predictores Socio-Demográficos y Psicológicos de las Actitudes Hacia el Multiculturalismo en Chile. *Psykhé*, 24(2), 1-13. <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.714>

Smith, J. (2004). Reflecting on the development of interpretative phenomenological analysis and its contribution to qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 1(1), 39-54. <http://doi.org/10.1191/1478088704qp004oa>

Thayer, E. (2011). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En C. Stefoni (Ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (pp. 75-108). Ediciones Alberto Hurtado.

Thayer, E. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación. La construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Polis. Revista Latinoamericana*, 35. <http://polis.revues.org/9336>

Tummala-Narra, P. (2004). Mothering in a foreign land. *American Journal of Psychoanalysis*, 64(2), 167-182. <https://doi.org/10.1023/B:TAJP.0000027271.27008.60>

Universidad de Talca (2018). *Inmigración y discriminación en Chile*. http://www.cenem.utalca.cl/docs/publicaciones/informe_discriminacion_inmigrantes.pdf